

hombre muy valiente y yo creía hasta después de la campaña de Pinar del Río que era buen General. Hoy día creo que era valiente y de muchísimo prestigio. Los insurrectos no lo pueden reponer—era el alma de la rebelión—Gómez que es ya muy viejo no hubiera vuelto á Cuba sino por Maceo.—Palabras que no las ha dictado el chacal de Balmaseda, por honrar la memoria de un hombre como Maceo; ni mucho menos por rendir culto á la justicia—no, él ha querido al expresarse así hacer comprender que la causa de la libertad en Cuba está hundida. Irrisión que no necesitamos demostrar, ensueño de España menos realizable hoy que los ánimos están mucho más encarnizados contra un Gobierno, ó contra una nación á quien su codicia la ha lanzado, á cometer un crimen.—La dominación española en América ha desaparecido para siempre.—El *Heraldo* ha dicho—“La colonia española y España enter están en su derecho de ensordecernos con hurras por haber las balas de la corona roto la mejilla y abierto el vientre del temible caudillo de la insurrección”—Frases impresas en la cínica publicación de un americano, y de las cuales hoy como antes ha debido avergonzarse—no solo él sino los miembros de la colonia que ni siquiera oyeron las protestas de los costarricenses, más nobles y generosos. La traición es la confesión más elocuente que puede hacerse del miedo que inspiró el traicionado—y á Maceo lo temía España á pesar de sus generales aguerridos y de sus doscientos mil hombres—asalariados—y mal pagados.—Fue necesario la traición infernal del Judas Zertucha—para quien no faltará una mano que le haga desaparecer de la tierra que pisa—de ese monstruo que vendió una causa para santificarla más.

RAMÓN CÉSPEDES FORNARIS.  
Puntarenas, 17 de Diciembre de 1896.

—EN LA FRAGUA—

No importa la hora!

La noche en que fué herido por la espalda Antonio Maceo en Costa Rica acudí á su casa con mi hermano que era su médico. La pandilla de españoles quiso salir del futuro libertador de Cuba, ándole muerte á mansalva y en las sombras. La bala le entró cerca

á la columna vertebral, en la proximidad de los pulmones: la sonda del médico se iba por la cavidad muy hondo; el peligro no se le disimulaba al herido; estábamos aturridos por ese grano de plomo, pero Maceo desatendía su situación, mostrábase sereno y sonriente, y mientras se le hacían las primeras curaciones, se ocupaba en dictarle al poeta Loioaz del Castillo la correspondencia revolucionaria para el correo del amanecer. Volviéndose hacia un grupo en que estábamos el General Plaza, los escritores J. Esaú Delgado y Eduardo Talero y yo, nos dijo:

—Este contratiempo no merece la pena. Los españoles oirán hablar de mí antes de poco.

Recuerdo que su hermano José que estaba allí cerca taciturno y cabizbajo, se irguió y puso el oído á estas frases como si escuchara una corneta del campamento.

Pocos meses después Antonio Maceo se embarcó con un puñado de valientes en Puerto Limón, trasbordó en las Bahamas, desembarcó en Cuba, se internó en los bosques, apellidó la guerra, armó un ejército, combatió, venció; tocó á las puertas de la Habana, se multiplicó, se prodigó y á la fecha escarmienta á los españoles en Pinar del Río y anuncia para un breve plazo la independencia absoluta de su patria.

JUAN DE DIOS URIBE

ELOCUENTE:

El telegrama que á continuación copiamos, publicado en “La Lucha” del 16, viene á confirmar la opinión unánime de que la muerte del bravo general Antonio Maceo, ha sido el más infame y cobarde asesinato cometido por los españoles.

Dice así:

“Punta Brava, 14 de Diciembre de 1896.

Al General en Jefe el teniente coronel Cirujeda.

No puedo vencer el deseo de elevar á V. E. mi respetuosa felicitación y hacer constar que V. E. me situó este sitio para el resultado obtenido, en los que no hice más que obedecer á V. E. y al Excmo. Sr. General Ahumada.

Reciban ambos la expresión de mi más profundo agradecimiento y PERDONEN MI CONFIANZA.—Cirujeda.”

Para los que conocen la rígida disciplina española, esta confianza es realmente inexplicable.

Para que un simple comandante se dirija en tales términos á oficiales generales, á su General en Jefe nada menos y al segundo Jefe militar del Ejército de Cuba, se necesitan poderosísimas razones.

Claramente se ve la intención del telegrama, que aún resalta más de la contestación en la que á su vez el General Weyler declina la responsabilidad, ofreciendo otorgar en breve las recompensas á que se han hecho acreedores esos “héroes.”

Después de esto ya no cabe la duda. Ellos mismos se han encargado de hacer patente su crimen y la historia consignará con horror en sus páginas que la muerte del invicto Maceo ha sido el resultado de la más vil y cobarde traición.

La muerte de Maceo

“No siempre es dado esperar á las tropas regulares, en posiciones ventajosas, ni emboscarse en desfiladeros para aguardar el paso de las columnas y poder batirlas teniendo prevenidas de antemano las retiradas sin exposición de ninguna clase.

Cuando las tropas son las que sorprenden, entonces cambian las condiciones del combate y los acaudilados no son iguales que cuando de antemano ha podido prevverse y tomado cada cual el papel que le corresponde por la categoría que entre ellos se tiene y se les reconoce.

Lo que aconteció con Martí se ha repetido ahora con Maceo y volverá á repetirse tantas cuantas veces acontezca lo que sucedió cuando lo de Martí y antes de ayer con lo de Antonio Maceo.

La muerte de éste, es el golpe más fuerte que ha recibido la actual rebelión, que ha perdido el hombre que para ella lo simbolizaba todo, y el hombre que tenía mayor prestigio y más autoridad entre ellos.

Hay que contar siempre con un factor no despreciable en las sociedades nuevas, sobre todo cuando son formadas y educadas por nosotros y poseen todos nuestros defectos y todo nuestro espíritu como sucede con la de este pueblo, que es la encarnación

más legítima de nuestra raza, y que puede considerarse entre toda la América Latina, como el ejemplo más acabado y más semejante de la raza pura española; porque sabido es que la única mezcla que tiene una parte de la población de Cuba, es el cruzamiento con la raza negra—de cuyo cruzamiento tampoco está exenta, una buena parte de la población peninsular, si hemos de atendernos á la historia—porque positivo es que aquí la raza aborigen no llegó á mezclarse con la primitiva raza de los conquistadores, ni con la que fué viniendo á Cuba después.”

La Lucha, Habana.

De una entrevista con el Comandante Cirujeda.

“Al regresar al campo que había sido teatro de la primera parte de la acción, y realizar en él un reconocimiento, el práctico de la columna encontró el cuerpo de Maceo, y sin sospechar quien era, le quitó un anillo de oro que llevaba en un dedo. Al realizar esta operación, Maceo le apretó la mano y con voz moribunda le preguntó:

El práctico le despojó de los documentos y ropa que llevaba entregando aquellos al Comandante.

Era muy entrada la noche y estaba lloviendo por lo que el Comandante se guardó los papeles sin leerlos, y dispuso que la columna se replegase á Guatao.

Antes de emprender la marcha el Teniente señor Acha hizo notar que, entre los cadáveres, había dos que le habían parecido de importancia, por lo que se ordenó que fuesen atados á la cola de dos caballos hasta el pueblo, para su identificación.

La Lucha Habana, 9 de Dic.

De lo anterior se trasluce claramente: que Maceo fué muerto en una emboscada, que estando vivo aún y herido fué saqueado, y que el cadáver de él y el joven Gómez fueron arrastrados á la cola de dos caballos.

Comenten los lectores.

GACETILLAS

Cuerpo de Consejo del Partido Revolucionario Cubano de Costa Rica.—En la sesión ordinaria celebrada el 4 del presente cumpliendo con los Estatutos se